



Rafael María Arízaga

Selección

El genio

¿Habéis visto el simoun? Cuando en las pampas
do el sol abrasa la radiante arena,
se arremolina enfurecido, y ruge,
y lanza de su seno la tormenta;

revuelta en los espacios la balumbo 5
de calcinado polvo, el dio trueca
en negra noche de pavor y espanto,
do todo es luto, confusión, tinieblas...

El tiempo así, que avanza presuroso
con ciego afán a la ignorada meta, 10
bate impetuoso las potentes alas
y todo en ruinas sepultado deja.

Del olvido la noche temerosa
es de su paso la perenne huella,
y el ¡ay! profundo de un adiós eterno 15
el eco que responde a su carrera.

¿Qué las edades son, qué las naciones
con su esplendor, su gloria y su grandeza,
en el revuelto caos do se agita
del tiempo y de la vida la contienda? 20

Átomos leves de una inmensa ruina,
que en el espacio sin concierto vuelan,
y de la nada al insondable abismo
van al impulso de atracción suprema.

-562-

Ídolos pasajeros de la Fama, 25
hermosa, sabia floreciente Grecia,
belicosa Cartago, heroica Roma.
Señora de mil pueblos opulenta,

¿do están, decidme, vuestras regias galas?
Vuestros dioses, ¿do están? ¿Do vuestras fiestas? 30
¿Do los trofeos mil que en sangre tintos
cosechasteis en bárbaras refriegas?

Ludibrio vil al tiempo inexorable
fueron vuestros blasones y soberbia,
y hoy no sois más que míseros escombros, 35
de vuestro antiguo ser tumbas desiertas...

Empero, hay algo para quien no existe
ni tiempo destructor, ni muerte fiera,
a quien sirven los años y los siglos
como nuevo peldaño a su grandeza. 40

Hay algo que de Dios finge lo eterno,
que de su gloria el esplendor remeda,
y que al dejar el mundo se levanta
regando luz de fúlgido cometa;

y en el cielo brillante de la Historia, 45
vencedor del olvido se presenta,
y el himno de sus triunfos va cantando:
el Genio es aquel ser. ¡Bendito sea!

Cadáver arrojado por las ondas,
a la orilla del mar, Cartago queda; 50
la Roma de los Césares es polvo;
es fúnebre panteón la antigua Grecia.

Pero del seno de la negra noche
que en esas ruinas pavorosa impera,
se ven surgir las coronadas frentes 55
de Sócrates, de Aníbal y de César.

-563-

Allí aún repiten, conmoviendo al mundo,
los aterrados muros de la escuela:
el alma es inmortal y el Orbe rige
una sabia y oculta Providencia. 60

Y más acá, los cánticos se escuchan
del hijo de Mavorte, que festeja
los inmortales triunfos africanos
de Trasimeno, de Tesín y Trebia;

mientras del Ponto en la región remota, 65
entre el postrer fragor de la pelea,
el veni, vidi, vici, del Romano
entre el aplauso universal resuena.

El Genio es inmortal. En vano Porcio
contra Cartago fulminó el delenda; 70
en vano entre los muros de Quirino
lloró postrada la vencida Grecia;

y el bárbaro también en vano un día
blandiendo el hacha ruda de las selvas,
rompió sañudo el ponderoso cetro 75
que rigió los confines de la tierra.

El Genio, redimido de esas ruinas
por la propia virtud de su grandeza,
perpetuamente vivirá en los nombres
de Sócrates, de Aníbal y de César. 80

-564-

In principio...

Lanzaron Ella y Él a lo infinito
de su ansiedad suprema los clamores,
y llevaron los vientos gemidores
de Oriente a Ocaso el lastimero grito.

Hostil la tierra aparejó al proscrito 5
inclemencias, penurias y dolores,
de la pasión la fiebre y los rencores
y el perpetuo agujón del apetito.

Gimieron Ella y Él en el oscuro
abismo de su mal, y ante el futuro 10
repleto en ignominias de la suerte.

La incurable dolencia de la vida
encontró compasión, y conmovida
la Infinita Piedad creó la Muerte!...

-565-

Orellana

Ni el áspid con que el trópico abrasado
defiende de sus frondas la maraña,
ni el abrupto peñón de la montaña,
en hirientes jarales erizado;

ni la eterna ventisca del nevado 5
que en las cumbres graníticas se ensaña;
nada frustró la temerosa hazaña
que en la historia tu nombre ha perpetuado.

Cual de Alighieri por la selva oscura
descendiste del monte a la llanura, 10
por círculos de endriagos y gorgonas.

Y cruzando infinitas soledades,
te engolfaste en el mar sin tempestades,
el mar del porvenir: ¡el Amazonas!...

-566-

Brasilia

I

A la lumbre amorosa del Crucero,
fulgente en gemas de riqueza ignota,
una tarde estival, en la derrota
se cruzó de feliz aventurero.

A admirar su belleza el mundo entero 5
de sus hijos le envió múltiple flota,
y en sus venas vertió gota por gota
sangre de nueva estirpe: el brasilero.

De Iberia conoció los campeadores,
de Albión los libres y severos lores, 10
de la Galia gentil, la inmortal gesta;

y, madre ya de Ledos y de Andrades,
heroína de sus propias libertades,
¡alzó ante el Orbe la laureada testa!

II

La señora del Austro, soberana, 15
que en magno imperio dilatarse pudo,
no asió la lanza ni embrazó el escudo,
como soberbia Juno americana.

-567-

Soñó con la república romana

de la gloriosa edad; y en verbo agudo 20
execró de la fuerza el cetro rudo,
baldón eterno de la historia humana.

El mundo de los Arios, desde el Orto,
la miró entonces, en su nobleza absorto,
y en honor a sus ínclitas acciones. 25

De sus Sorbonas le franqueó la entrada
y la hizo presidir, de mirto orlada,
en la gran Sociedad de las Naciones⁶³.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

